

## Repensando Marcavalle, Cusco, Perú. Nuevos enfoques e investigación arqueológica

Luz Marina Monrroy Quiñones  
Gori-Tumi Echevarría López

### RESUMEN

El presente artículo trata sobre el sitio arqueológico de Marcavalle, enfocando su discurso en tres aspectos principales, un estado de la cuestión de las investigaciones arqueológicas en el yacimiento, el desarrollo de propuestas para su estudio; y la comunicación de los principales resultados de la temporada de investigación 2016-2017 en el sitio.

Para su propósito, los autores discuten principalmente los aspectos metodológicos de intervención arqueológica, especialmente para evaluar y contextualizar los resultados de los trabajos más recientes, que se arguye son consustanciales a los cambios en la metodología a la excavación del sitio. Los autores buscan establecer bases para una re-caracterización del asentamiento y ponderar su rol en la historia de Cusco y del Perú.

**Palabras Clave:** Cusco, Formativo, metodología, civilización, cultura

### ABSTRACT

This article deals with the archaeological site of Marcavalle, focusing its discourse on three main aspects: an archaeological state of art for the research in the site, the development of proposals for its study; and the communication of the main results of the 2016-2017 research season.

For their purpose, the authors discuss mainly the methodological aspects of archaeological intervention, especially to evaluate and contextualize the results of the most recent works, which are argued to be consubstantial to the changes in the methodology to the excavation. The authors seek to establish bases for a re-characterization of the settlement and to ponder its role in the history of Cusco and Peru.

**Key words:** Cusco, Formative methodology, civilization, culture

### INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico de Marcavalle, ubicado en el Cusco, es uno de los yacimientos más emblemáticos y a la vez menos comprendidos de la región. La importancia que tiene para entender el proceso civilizatorio peruano está todavía lejos de ser determinada a cabalidad, principalmente, pensamos, porque se ha mantenido un *estatus quo* en su intervención, manteniéndose en general, las mismas premisas metodológicas de estudio a través del tiempo, lo que ha dado como resultado un esquema de conocimiento estático y sin discusión.

Ante este estado de la cuestión, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo entre el año 2016 y 2017, han constituido uno de los emprendimientos académicos más reveladores de la arqueología cusqueña de los últimos tiempos; emprendimiento que se ha basado en la necesidad de ampliar el marco de evidencia sobre este yacimiento y en el replanteamiento de las metodologías y premisas de investigación, para así ampliar el conocimiento sobre sitio en el contexto de la arqueología actual peruana.

De acuerdo a lo dicho, el presente artículo hace una semblanza histórica de las inves-

tigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Marcavalle hasta el año 2016, enfatizando los objetivos y condicionamientos metodológicos de estos trabajos; lo que servirá de base para la exposición de las nuevas premisas y parámetros de investigación aplicados, y de los principales los resultados logrados en base a estos esfuerzos; siempre en vista de lograr una más completa caracterización del yacimiento, y de ponderar su lugar en la historia del Cusco, y de los Andes del sur del Perú.

### ESTADO DE LA CUESTIÓN

La zona arqueológica de Marcavalle fue descubierta por el Dr. Manuel Chávez Ballón en noviembre 1953 a partir de una colección superficial de cerámica elaborada en compañía de Jorge Yábar Moreno (Mohr, 1977: 90). El yacimiento se ubicó sobre la margen derecha del río Cachimayu, en la llanura aluvial del río Huatanay, aproximadamente a 4 kilómetros al este del Cusco; debiendo abarcar al menos 20 hectáreas, en donde hoy se encuentran las urbanizaciones El Perriodista, Santa Úrsula, los Pinos, Marcavalle, Barrio Cerveceros, Cocacola, y Urbanización Quispicanchis.

Actualmente el sitio ha sido confinado a los predios del Centro Juvenil de Rehabilitación de Menores de Marcavalle y la Manzana H (área de reserva), las que se ubican sobre la Av. La Cultura, distrito de Wanchaq, colindante con el distrito de San Sebastián, en la provincia del Cusco (Fig. 1).

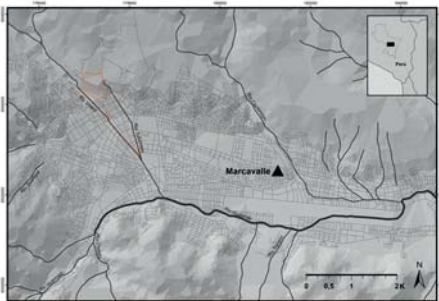


Figura 01. Ubicación de la zona arqueológica de Marcavalle, distrito de Wanchaq, Cusco. Dibujo por Noe Gino Huamán y Gori-Tumi.

En 1954 el Dr. Chávez Ballón y el arqueólogo norteamericano John H. Rowe realizaron una nueva colección superficial en Marcavalle y posteriormente el material fue ubicado temporalmente como “pre-Chanapata” a partir de análisis comparativos con los materiales que el mismo Rowe había excavado en el sitio epónimo de Chanapata, en el barrio de Santa Ana, al norte del Cusco, entre enero y febrero de 1942 (Mohr, 1977: 91; Rowe, 1944; 1957).

En 1963, el Dr. Luis Barreda Murillo y Patricia Lyon realizaron las primeras excavaciones arqueológicas controladas en el sitio. Ambos excavaron un pozo de 2 x 2.5 m y 1.50 m de profundidad dentro de lo que hoy es el Centro Juvenil de Rehabilitación de Menores (Barreda-Murillo, 1973, 1995) (Fig. 2.), recuperándose aproximadamente 11000 fragmentos cerámicos, material lítico y restos óseos principalmente (Patterson 1967: 143, Barreda 1973: 27). Adicionalmente se abrió un segundo pozo, pero el material del mismo no fue analizado (Mohr, 1977: 91).



Figura 02. Unidad de excavación del Dr. Luis Barreda Murillo (extremo izquierdo), Marcavalle 1953. Foto DDC-Cusco.

Las investigaciones de Barreda tenían un claro objetivo histórico cultural, y sus conclusiones, derivadas a partir de su excavación, se centraron en la caracterización de la sociedad Marcavalle, ya sea en sus materiales culturales (cerámica, arquitectura, escultura y otros artefactos), como en su organización social e ideología. Barreda estimó a los Marcavalle como una sociedad

“sedentaria y aldeana”, con una “economía pastoril y agrícola” que dominaba diversos pisos ecológicos en la región, principalmente las zonas quechua y puna (Barreda-Murillo, 1995: 50).

De las excavaciones realizadas por Barreda se aisló una fecha radiocarbónica que proporcionó como resultado 695 +/- 115 a. C. (Patterson 1967: 143), por lo que la cronología general del asentamiento se consideró en aproximadamente 1000 a. C.

En 1965, Rowe y Patterson realizaron nuevas colecciones de superficie en Marcavalle, con el objetivo de caracterizar las fases transicionales entre Marcavalle y Chanapata, las que posteriormente Patterson incluyó en su secuencia para la cerámica temprana del Cusco (Patterson, 1967:143; Mohr, 1977: 93). En esta secuencia la cerámica Marcavalle es la más temprana, seguida por una fase transicional Marcavalle-Chanapata, sucedida por una cerámica estilo estricto Chanapata; a la que le continúa un material sin definición estilística, y finalmente material Chanapata derivado o Pacalla-mocco (Patterson, 1967).

Posteriormente a los trabajos de Barreda, la investigadora norteamericana Karen Mohr llevará a cabo, entre 1966 y 1968, la segunda excavación técnica en Marcavalle, como parte de su investigación doctoral sobre este sitio y la cerámica del Horizonte Temprano en la región. Mohr abrió doce unidades de excavación, “pits tests”, los que se distribuyeron selectivamente entre Centro Juvenil de Rehabilitación de Menores y zonas adyacentes hacia el río Cachimayu. De los doce pozos solo se seleccionaron tres para análisis (Fig. 3) debido a que estas unidades “proveyeron adecuadas cantidades y contextos de cerámica Marcavalle” (Mohr, 1977: 109, traducción nuestra). Las nueve unidades restantes fueron descartadas, ya sea porque proveyeron cerámica principalmente Chanapata (unidad F), porque produjeron poca cerámica Marcavalle diagnóstica

(unidades G-I, K-M), o porque su excavación no fue completada (unidad D-E) (Tabla 1).

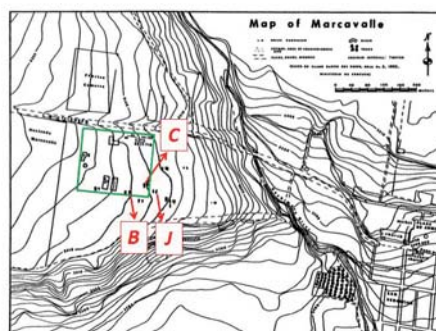


Figura 03. Mapa de Marcavalle con la ubicación de las unidades de excavación “pit test” seleccionados por Karen Mohr para su estudio cerámico. Redibujado de Mohr 1977.

Unidad	Año	Utilidad	Detalle
B	1966	Usado	Adecuadas cantidades y contextos
C	1966	Usado	Adecuadas cantidades y contextos
D	1968	Eliminado	Incompleto
E	1968	Eliminado	Incompleto
F	1966	Eliminado	Primariamente cerámica Chanapata
G	1966	Eliminado	Poca cerámica diagnóstica Marcavalle
H	1966	Eliminado	Poca cerámica diagnóstica Marcavalle
I	1966	Eliminado	Poca cerámica diagnóstica Marcavalle
J	1966	Usado	Adecuadas cantidades y contextos
K	1966	Eliminado	Poca cerámica diagnóstica Marcavalle
L	1966	Eliminado	Poca cerámica diagnóstica Marcavalle
M	1966	Eliminado	Poca cerámica diagnóstica Marcavalle
12 Unidades	-	-	-

Área excavada (en metros)	Nº Fragmentos	Nº Huesos
3x3 / 1x0.5	X	X
3 x 5	X	X
3 x 3 Solo se inició la mitad en planta	-	-
3 x 3 Solo se inició la mitad en planta	-	-
2.5 x 2.5	-	-
1.5 x 2	-	-
1.5 x 2	-	-
1.5 x 2	-	-
2.5 x 2.5	X	X
1.5 x 2	-	-
1.5 x 2	-	-
1.5 x 2	-	-
55 m2 (0.06 % de 96000 m2)	78803	+ de 34000

Tabla 1. Unidades de excavación de Karen Mohr (1966-1968).  
Tabla realizada según datos de Mohr, 1977.

Los aportes de Mohr estuvieron centrados en la caracterización y organización temporal de la cerámica Marcavalle; en ese sentido, su principal logro fue la propuesta de una secuencia de cuatro fases alfareras, las que fueron definidas en un análisis por atributos y correlaciones estadísticas. Al mismo tiempo, su trabajo se destaca por la definición de la sociedad Marcavalle a partir del estudio de los restos de fauna, de flora, de líticos, de huesos, entre otros, concluyendo que “La abundancia y concentración de desechos [en sitios Marcavalle conocidos] parece indicar aldeas sedentarias teniendo densas poblaciones”, precisando además que “Marcavalle pudo haberse especializado en producción de Charki y en exportación de sal” (Mohr, 1977: 39, traducción mía).

Después de las investigaciones de Mohr en Marcavalle solo se han sucedido pocos trabajos arqueológicos y ninguno de gran escala, entre estos podemos mencionar las intervenciones del arqueólogo Luis Tomai-conza Valenzuela quien llevó a cabo una evaluación arqueológica con excavaciones en la urbanización Santa Ursula, al este del

Centro Juvenil de Rehabilitación de Menores y denominada como Marcavalle B. (Tomai-conza, 1985); las del arqueólogo Julio Maza, quien realizó excavaciones en la Manzana H de Marcavalle (Maza, 1998), y finalmente las de Raymundo Béjar Navarro, quien ejecuta excavaciones de evaluación en la Urbanización Villa el Periodista (Béjar, 2013).

Debemos mencionar que hasta 1985 el sitio arqueológico fue casi destruido en su totalidad debido a la invasión de la zona por un gremio de periodistas de la ciudad del Cusco, quienes parcelaron el yacimiento, dejando únicamente como remanentes, los predios ubicados en el Centro Juvenil de Rehabilitación de Menores y la manzana H, que es actualmente una zona de reserva arqueológica (Chávez-Ballón, 1991a; 1991b; Valencia & Gibaja, 1991). Se estima que antes de Marcavalle tenía un área aproximada de 20 hectáreas antes de 1985, quedando solo tres en la actualidad.

Desde el año 2012, la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, en convenio con el Poder Judicial, decide intervenir el sitio a partir de la suscripción de dos convenios de cooperación interinstitucional, llevando a cabo tres proyectos de investigación arqueológica consecutivos, PIA 2012 (ejecución 2013), PRIA-Marcavalle 2014-2015, y PIA 2016-2017, y se está planificado seguir la investigación durante el año 2018.

El Proyecto de Investigación Arqueológica Marcavalle 2012 (ejecución de mayo a diciembre 2013 y a marzo 2014), dirigido por la primera autora de este artículo, efectuó 17 trincheras y tres unidades en área, en un total de 312.00 m2, distribuidos entre los sectores Noroeste, Suroeste y Sureste del predio del Centro Juvenil, documentándose una ocupación temprana intacta, debajo de capas disturbadas con material arqueológico tardío, Inca y colonial. La ocupación temprana expuso un gran depósito de materiales, llegando a alcanzar una profundidad de hasta 3.00 m en algunas zonas. También se

descubrieron una serie de contextos funerarios intactos, con un patrón de enterramiento simple de infantes y adultos, aportando un dato completamente nuevo al conocimiento del sitio (Monrroy 2014), (Fig. 4). En el caso de la potencia arqueológica, esta confirmó que Marcavalle comprende, para el valle, una de las más extensivas y antiguas ocupaciones humanas, lo que no se había previsto en los trabajos anteriores.



Figura 04. Trinchera 36 ampliada, donde se hallaron tres contextos funerarios completos el año 2013. Foto PIA-Marcavalle 2013.

Por su parte, el Programa de Investigación Arqueológica 2014-2015, dirigido por el arqueólogo René Pilco Vargas, llevo a cabo dos grandes trincheras, trazadas en relación a los ejes norte-sur y este-oeste del Centro Juvenil, y tres unidades en área, alcanzado un espacio de intervención de 694.00 m<sup>2</sup>. Las trincheras se dispusieron con la finalidad de extender el área de exploración arqueológica en el yacimiento y corroborar la potencia y el contenido cultural del mismo. Los resultados de esta intervención confirmaron nuevamente que todo el predio del centro juvenil presenta evidencia arqueológica de varios periodos arqueológicos, en especial del Periodo Horizonte Temprano o época Formativa del Cusco, lográndose recuperar una impresionante cantidad de material mueble, cerámica, óseo, líticos y vestigios arquitectónicos (Monrroy 2016).

Hasta el 2015, los dos primeros proyectos de la DDC-Cusco se enfocaron en la actualización y ampliación de la muestra de materiales culturales del sitio, y en el es-

tablecimiento más preciso de su potencial arqueológico para estudios posteriores, obviando, en general, una discusión técnica sobre la caracterización y cronología del sitio, la cual había quedado establecida años atrás por Barreda-Murillo y en especial por Morh.

A partir del 2016, el Proyecto de Investigación Marcavalle o PIA Marcavalle 2016-2017 planteó una propuesta de estudios diferentes a los anteriores, cuyos objetivos primarios se enfocaron en una mejor caracterización de la sociedad Marcavalle, así como en una reevaluación de su papel en la historia cultural del Cusco. En este sentido, se han desarrollado nuevos planteamientos, que han dado como resultado un mejor conocimiento del sitio, los que vamos a resumir ponderando principalmente las cuestiones metodológicas de su excavación, de análisis cerámico, de análisis arquitectónico.

#### **PIA MARCAVALLE 2016-2017, NUEVOS PLANTEAMIENTOS**

Se puede afirmar que la caracterización del sitio arqueológico de Marcavalle, a partir de los años sesenta hasta el presente, han sido el resultado de las aproximaciones metodológicas empleadas para su estudio. Las dos principales intervenciones anteriores al PIA Marcavalle 2013, emplearon como premisas exploratorias, el uso de pozos de muestreo o "pits test", los que permitieron recuperar artefactos básicamente referenciales para una definición general del yacimiento; y los trabajos iniciales de la DDC-Cusco, desde el 2013 hasta el 2016, solo ampliaron, a nivel metodológico, el campo de la muestra.

Desde una perspectiva técnica, el tipo de aproximación metodológica al sitio ha facilitado un enfoque primariamente material, soportando la definición del "estilo" cerámico y la identificación de una amplia variación de artefactos y rasgos culturales; pero este mismo enfoque no puede sostener análisis de campo más complejos, lo que pone en perspectiva la mayoría de pro-



puestas interpretativas sobre el sitio: por ejemplo, la propuesta de que “Marcavalle pudo haberse especializado en producción de Charki y en exportación de sal” (Mohr, 1977: 39, traducción mía), que están basada en la abrumadora proporción de huesos de camélido de las excavaciones de 1966 (83.9–96.6 % del total de huesos excavados; 79.3 % de los huesos excavados en la muestra de Barreda-Murillo), merece ser nuevamente examinadas para verificar su pertinencia, especialmente a nivel contextual, dada la importancia que tiene para la caracterización social del sitio.

Una de las formas de verificar y aportar nuevas precisiones sobre estas cuestiones como las mencionadas, en especial para definir más ampliamente la naturaleza de las ocupaciones humanas en Marcavalle, ha pasado por el cambio en la aproximación metodológica para el establecimiento de unidades de campo y el método de excavación, que de “pit test” y trincheras varió, desde el año 2016, a unidades en área y excavación por niveles naturales.

Las excavaciones en área, al extender considerablemente la proporción de la muestra arqueológica examinada, permiten, por ejemplo, un mejor registro de las unidades estratigráficas, documentándolas de manera integral en la mayoría de los casos, ayudando a una mejor evaluación del uso arqueológico del suelo y el espacio. Igualmente, esta aproximación facilita una interpretación más detallada de las actividades humanas, al exponer los materiales arqueológicos en marcos contextuales más amplios, determinando mejor las asociaciones de artefactos, y extendiendo el campo de observación material del sitio, tanto para la adquisición de nuevos datos como para la verificación de registros anteriores.

Vista la necesidad de un cambio en la estrategia metodológica, se decidió la apertura de cuatro unidades de excavación, con áreas de 8 x 7 m (unidad 1), 20 x 5 m (unidad

2), 3 x 10 (unidad 3) y 10 x 2 m (unidad 4), (Figs. 5 y 6) dentro del Centro Juvenil de Rehabilitación de Menores. Como se verá en los resultados, las excavaciones pusieron en evidencia capas de deposición completas, y nueva evidencia arqueológica, lo que ha permitido una mejor comprensión del asentamiento.



Figura 05. Unidad 1, excavación en área. Foto Gori-Tumi 2017



Figura 06. Unidad 2, excavación en área. Foto Gori-Tumi 2017.

Por otra parte, a nivel del material cerámico, se están dando los primeros pasos para una reevaluación de este componente cultural, especialmente a partir de un examen más detallado de las capas de procedencia y de la naturaleza estratigráfica del sitio, así como de su caracterización mediante técni-

cas arqueométricas. Hay que destacar que los análisis cerámicos precedentes habían sido muy contrastados; mientras Barreda practicó un análisis clasificatorio, aislando 10 tipos alfareros basados en el tratamiento y la decoración de superficie (1973: 28) (Fig. 7), Mohr optaba metodológicamente por un análisis por atributos y variables estadísticas (Mohr, 1977: 15-19), variando totalmente sus resultados respecto a lo alcanzado por Barreda.



Figura 07. Cerámica Marcavalle mostrando variación formal y decorativa. Foto PIA- Marcavalle 2016.

Mohr usó cinco series de atributos generales en su estudio (acabado de superficie, pasta-temperante, forma de la vasija, forma decoración, y diseño) concluyendo en una serie de al menos 35 variables gráficas o de diseño, dispuestas en cuatro fases, cronológicamente ubicadas al inicio del Periodo Horizonte Temprano (Fig. 8). No obstante, las fases se descubrieron “estadísticamente” y no fueron halladas en una secuencia estratigráfica continua en el asentamiento, lo que tiene implicancias en la actual investigación del mismo. Hay que recordar las palabras de la propia Mohr al respecto (1977), cuando afirmaba que “[el] test de validación de la cronología de cuatro fases descansa en su replicabilidad...” (p.102, Traducción nuestra), cuestión que está todavía pendiente.

Otros de los aspectos culturales a analizar en Marcavalle, es la arquitectura, de la cual

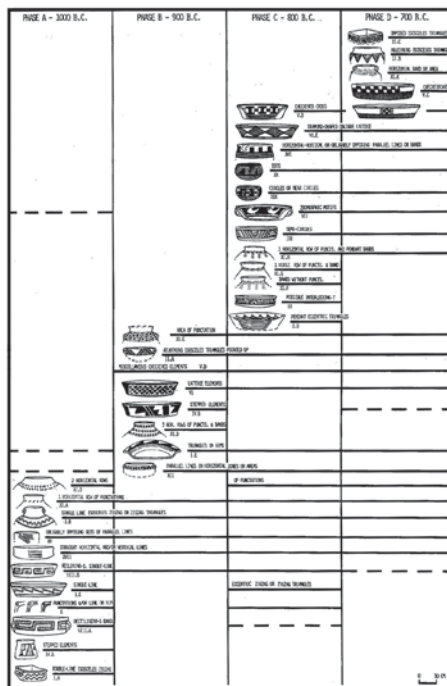


Figura 08. Cuadro con 35 tipos de diseño para la cerámica Marcavalle, aislados por Karen Mohr. Tomado de Mohr 1980.

no se tenía una idea coherente hasta el año 2016, debido principalmente porque toda la evidencia había sido obtenida en estado de fragmentación y dispersa, lo que previno una consideración integral de la misma. En la actualidad, este hecho ha cambiado notablemente, especialmente por la apertura de unidades en área, que ha permitido exponer no solo restos fragmentados de evidencia arquitectónica, sino recintos y edificaciones completas, totalmente inéditas en la exploración del sitio; lo que permite aseverar que el descubrimiento y registro de este tipo de evidencia ha dependido claramente del enfoque y las metodologías de excavación implementadas.

Como se verá más adelante, las excavaciones han verificado que muchas de estas estructuras formaron parte de edificaciones de variadas tipologías, que incluyeron plataformas y recintos en planta semicir-

cular y rectangular, distribuidos sobre el área actual del sitio. Un recinto con planta semicircular fue excavado en la unidad 1 (Fig. 9), conformando hasta el momento el primer edificio semisubterráneo registrado en Marcavalle de manera integral en su historia. Solo este ejemplo cambia diametralmente los estándares de habitación y habitación reconocidos para este asentamiento, que nunca había sido caracterizado por arquitectura arqueológica.

### RESULTADOS

El primer aspecto que debemos resaltar, es el cambio en la premisa metodológica, lo que nos ha permitido superar los problemas de definición contextual y lograr el descubrimiento de evidencia inmueble y monumental, la que había sido esquiva en el registro arqueológico del yacimiento. Dos aspectos principales al respecto lo constituyen el paso de las intervenciones en pequeña escala, (pozos pequeños ("pit test" y trincheras) a unidades en área; y el salto de excavaciones por niveles arbitrarios a excavaciones por niveles naturales; con lo que se logró un mejor registro de las capas de deposición, restos de actividad, y contextos arqueológicos originales en el sitio.

A nivel de análisis cronológico, aunque no se ha podido establecer fechados absolutos aún, se ha logrado obtener data estratigráfica para la estimación de los momentos de ocupación del yacimiento, los cuales se dividen en dos grandes etapas, una arqueológica y la más reciente moderna o contemporánea. La etapa arqueológica está constituida por sedimentos y deposiciones culturales correspondientes al Periodo Formativo, o a los llamados Periodo Inicial (1800-800 a. C.) y Periodo Horizonte Temprano (800-200 a. C.) de la cronología arqueológica peruana. Los datos indican que Marcavalle atravesó una secuencia media de cuatro a cinco niveles de ocupación durante esta época, hasta que el yacimiento fue abandonado en algún momento del Horizonte Temprano; y luego superpuesto

por capas tardías, que se disturbaron en la época moderna.

El análisis estratigráfico, usando el método Harris, ha demostrado que los sedimentos culturales del yacimiento pueden agruparse en bloques de significación funcional, en el que se incluyen contextos arqueológicos completos, los que le dan a la ocupación, una coherencia contextual interpretativa. Los ejemplos más sobresalientes se pueden observar en la Unidad 4, la Unidad 2; e incluso en la Unidad 1, que ha probado tener una ocupación cultural anterior a la edificación del recinto semicircular, y posteriormente tres niveles de ocupación continuos, en este caso el uso del recinto, su abandono, y posteriormente el tapado de la edificación y sus evidencias. Aunque todavía es necesario establecer fechados absolutos, es importante ponderar que la forma en que creció y se formó el yacimiento está definida por la complejidad de la ocupación arqueológica del mismo, que se ha sucedido hasta en cinco momentos definidos, cada cual modificando el espacio y el sustrato cultural del sitio.

En términos históricos, Marcavalle se inicia antes de la vigencia de civilización Châvin clásico (circa 1000-200 a. C.), siendo en la mayor parte de su historia, contemporánea con la misma. Esto se ha determinado, al confirmar que todos los componentes cerámicos obtenidos en las excavaciones se correlacionan a los tipos morfodecorativos advertidos por Karen Morh (1977), y que corresponden a las cuatro fases de su secuencia cerámica; es decir entre 1100 y 700 a. C.; el cual todavía es el marco temporal principal que rige las estimaciones temporales para el yacimiento.

Aunque se está ampliando el marco de comprensión temporal para la ocupación en Marcavalle, los materiales arqueológicos, excavados bajo premisas contextuales, dejan ver una gran variación en la frecuencia de su presencia, lo que se está examinando actualmente. Esto contrasta con los



resultados de las excavaciones en pozos de cateo o trincheras. Un ejemplo relevante al respecto es la Unidad 1, donde la cantidad y el tipo de artefactos líticos están en razón de la función principal del recinto, que era doméstica. En este caso los resultados han arrojado una frecuencia mayor de manos de moler respecto a herramientas de basalto o de la obsidiana cuando el recinto estuvo en uso; cambiando la frecuencia, el tipo y la función de los materiales cuando el recinto se cubre y se empiezan a realizar otras actividades.

El caso de la cerámica es similar, los contextos alteran completamente las variables cuantitativas, por lo que se van a evaluar sus estimados de acuerdo a esta diferencia. En el recinto de la Unidad 1 se han registrado materiales estilísticamente variados desde las capas de ocupación doméstica más temprana, lo que indica que muchos de los materiales que podrían considerarse diversos y con cronologías diferenciadas son contemporáneos. En contextos cerrados la presencia simultánea de materiales variados indica contemporaneidad, y esto es lo que pasa con los llamados estilos Marcavalle (Morh 177) y Chanapata (Rowe 1944) por ejemplo. Un detalle interesante es que casi no existen materiales de las zonas altiplánicas y no se han registrado objetos de los estilos Caluyo, Pukara o Chiripa en cantidades estadísticamente relevantes; lo que indica que, a nivel cerámico, las influencias estilísticas provenientes de estas zonas son mínimas.

Lo mismo se puede decir del material óseo. La presencia de huesos provenientes de contextos cerrados, como el recinto de la unidad 1 y otros de la Unidad 2, indican que se está consumiendo proteína proveniente de la carne de animales y que se está preparando charki (por la presencia de diáfisis astilladas), pero el volumen de evidencia apunta a que se trata de patrones de sustentación local, los que tiene como preferencia a los camélidos y en segundo lugar a los venados. Esto contrasta con la gran

cantidad de huesos excavados de pozos de cateo, los que hicieron pensar que el sitio exportaba charki y estaba orientado a la caza (Morh 1977).

Por otra parte, la evidencia está indicando un amplio espectro de interacción para la sociedad que habitó Marcavalle. La presencia de cuencos incisos y decorados, con morfología, tratamiento y decoración similar a la que se encuentra en Kostosh, Chavín, Huaca Loma, Campanayoq Rumi (Mohr 1977, Yuri Caverro Comunicación Personal 2018), entre otros, denuncian claramente que Marcavalle formó parte de un amplio circuito de interacción cultural que caracterizó las sociedades del Periodo Inicial y Horizonte Temprano en los Andes.

El mismo modo, la evidencia botánica que permitió la identificación de chonta, quinua, maíz, molle, entre otros, revela que los Marcavalle mantuvieron una marcada interacción con la Amazonía; y en los Andes, con poblaciones y cultivos de la zona quechua y yunga; tal como ya había afirmado el Dr. Barreda (1973). Las relaciones con las zonas altoandinas se denotan por la evidencia de fauna y dieta proteínica, que ha provenido directamente de la puna. Esta evidencia revela que la población no estuvo aislada en ningún momento de su historia, manteniendo relaciones para adquisición de recursos con ecosistemas cercanos, los que no excluyen a la Amazonía.

Un hecho interesante respecto a la sustentación, tiene que ver con el extenso consumo y transformación de cereales en el sitio, el cual es inferido no solo por la presencia de plantas alimenticias, sino en la notable cantidad y variedad de instrumentos de moler, y por la industria de lítico pulido asociada. Marcavalle centró su alimentación en el consumo y transformación de plantas cultivadas por lo que se trató de una sociedad agro-alfarera, dejando los recursos de caza y recolección fuera de su espectro de actividades alimenticias principales.

Finalmente, una de los acontecimientos más importantes de la investigación ha sido el descubrimiento de una variedad de muestras de arquitectura en el sitio, que tiene su máxima expresión en el recinto circular completo de la Unidad 1 (ver Fig. 9). Se han registrado pisos preparados y muros, además de recintos circulares y cuadrangulares, en todas las unidades excavadas (Fig. 10), con lo que la evidencia se ha tornado abrumadora; y al menos dos de los cinco niveles de ocupación principales del asentamiento conforman estadios donde la arquitectura fue muy extensiva. Los aspectos técnicos de la arquitectura no son tan desarrollados a diferencia del diseño, que es de una alta variación; lo que denota un conocimiento y manejo de la construcción durante la ocupación temprana del Cusco.

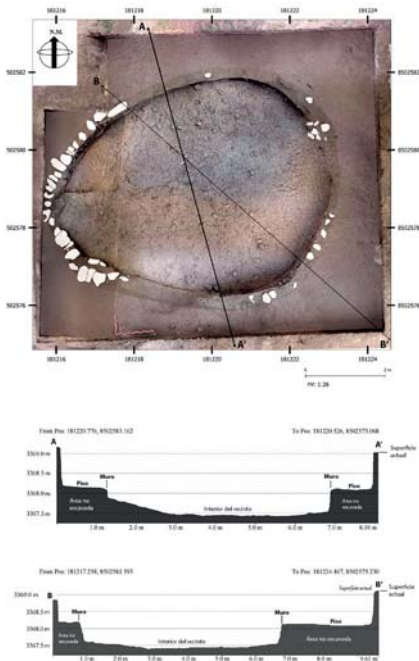


Figura 09. Ortofoto de la Unidad 1, excavada completamente entre los años 2016 y 2017. Se puede notar la planta semicircular y los restos de actividades domésticas registradas in situ. Se trata del primer recinto completo excavado en la historia del asentamiento y el más temprano jamás registrado en la historia del Cusco. Foto PIA Marcavalle.



Figura 10. Ortofoto de la unidad 2, excavada en su totalidad entre los años 2016-2017. En el círculo, de izquierda a derecha, se puede observar: 1. Taler lítico, 2. partes de un recinto rectangular; 3. una acumulación de muros; 4. un piso; 5. dos muros aislados. Todos estos rasgos fueron cortados en forma circular por (6) un gran pozo de basura que tuvo 9 metros de diámetro en su cima.

mentadas en la Unidad 1), e incluso industriales; como el procesamiento de material lítico en talleres circunscritos (documentada en la Unidad 2). Igualmente se pueden inferir otras actividades a partir de la variación de los restos arquitectónicos, y de la diferenciación de los depósitos de basura en el sitio, incluyendo la presencia de desechos de quema y alimentación especializados, el mayor de ellos un basural de siete metros de diámetro y al menos tres de profundidad (ver Fig. 9). Este sólo hecho indica complejidad social sin ningún atenuante; por lo que estamos frente a una sociedad altamente desarrollada.

**CONCLUSIONES**

Si pudiéramos resumir los resultados del PIA Marcavalle 2016-2017, podríamos decir que se ha podido obtener la suficiente documentación arqueológica para proponer y sustentar que Marcavalle es una sociedad compleja, que se inscribe en los más altos desarrollos culturales de su tiempo en los Andes, siendo la primera civilización de su tipo en el valle de Huatanay, y la partida de nacimiento, desde un concepto de desarrollo social, de los más altos logros culturales del Cusco, que tuvieron su cenit en la Tahuantinsuyu o la civilización de los Incas.

La historia de las investigaciones en Marcavalle muestra un claro ciclo de estandarización de conocimiento, el cual se está empezando a cuestionar con nuevos trabajos; no obstante, pensamos que es importante

ponderar y evaluar con la máxima seriedad los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Barreda y Mohr, cuyas propuestas e hipótesis han sido los principales indicadores para una caracterización general de las culturas cerámicas más tempranas del Cuzco pro muchos años.

Valorando estos esfuerzos, se debe reconocer que todos los trabajos de investigación arqueológica tienen dimensiones limitadas en relación al avance en el uso de nuevas técnicas de análisis arqueológico o cuando se replantean las aproximaciones metodológicas. En ese sentido, lo trabajado en Marcavalle hasta hoy constituye las bases para la implementación de las nuevas propuestas de investigación en el sitio, que, bajo la tutela de La Dirección Desconcentrada de Cultura de Cuzco (DDC/MC-Cuzco), pensamos ha dado inicio a la nueva era de investigaciones en este asentamiento, que aún deben ayudarnos a entender la génesis de todos los cusqueños y los orígenes de la complejidad social en esta parte de los Andes.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARREDA-MURRILLO, Luis (1973) Las culturas Inka y pre-Inka del Cuzco. (Tesis de doctorado). Cuzco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco.

(1995) Cuzco, Historia y Arqueología Pre-Inka. Cuzco: Instituto de Arqueología Andina Machupicchu.

BÉJAR, Raymundo (2013) Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica Urbanización El Periodista. (Ms). Cuzco.

CHÁVEZ-BALLÓN, Manuel (1991a) "Primera carta abierta del Dr. Manuel Chávez Ballón sobre Marcavalle, a los periodistas". En Valencia, A. & Gibaja, A. (Ed.), Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco (pp. 39-41). Cuzco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.

(1991b) "Carta del Dr. Manuel Chávez Ballón".

En Valencia, A. & Gibaja, A. (Ed.), Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco (pp. 50-52). Cuzco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.

MAZA, Julio (1998) Informe Final de Investigación Arqueológica en Marcavalle, Manzana "H". (Ms). Cuzco: Instituto Nacional de Cultura, Departamental Cuzco. Dirección de Inventario, Investigación y Catastro del Patrimonio Monumental.

MOHR, Karen (1977) Marcavalle: the ceramics from an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru, and implications for South Highland socio-economic interaction. (Tesis de doctorado). Universidad de Pensilvania, Pensilvania.

(1980) The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part I. *Baessler-Archiv, Neue Folge* 28 (2), 203-329.

MONRROY-QUIÑONES, Luz Marina (2014) Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavación Zona Arqueológica Marcavalle – 2013. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cuzco, Cuzco.

(2016) Informe Final Del Programa de Investigación Arqueológica Marcavalle: 2014 – 2018 Periodo 2015 Agosto – Diciembre. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cuzco, Cuzco.

PATTERSON, Thomas (1967) Current research; Highland South America. *American Antiquity* 33 (1), 143-144.

ROWE, Jhon (1944) An introduction to the archaeology of Cuzco. Expeditions to southern Peru, Peabody Museum, Harvard University, Report n° 2. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XXVII, N° 2. Cambridge: Published by The Museum.

(1957) La arqueología del Cuzco como historia cultural. *Revista del Museo e Instituto Histórico del Cuzco*, X (16-17), 34-48.

TOMAICONZA, Luis (1985) Informe Final de

Investigación Arqueológica. Urb. "Santa Ursula", Marcavalle B. (Ms). Cusco.

VALENCIA, Alfredo & GIBAJA, Arminda (1991) Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco. Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.